

Escala Crítica/Columna diaria

*Antes de discutir sobre posibles candidatos, primero los liderazgos *En el PAN hay cinco aspirantes a la dirigencia; uno de ellos, Priego

*Para el PRD el dilema: renovarse o desaparecer, eliminar inercias

Víctor M. Sámano Labastida

LA CARRERA por la sucesión presidencial se aceleró. Aunque las elecciones federales del 2024 se realizarán en junio, lo mismo que las votaciones estatales en Tabasco, los tiempos y los aspirantes están muy adelantados. Se podría decir que en todos los niveles, hasta en lo municipal. Pero lo determinante no es sólo la máxima posición –la Presidencia de la Republica-, sino...la dirigencia nacional de los partidos.

Por estatutos, Morena tendrá relevo de su comité nacional hasta agosto del 2023. De modo que en el papel Mario Delgado Carrillo tiene un mandato por dos años. Aunque todo puede suceder y, como le mencionamos en este espacio, el presidente Andrés Manuel López Obrador deberá asegurar el control de la selección de su propio sucesor. No será como antes, afirma, y deslizó ya por lo menos seis nombres para demostrar que “no hay tapados”.

Pero antes de llegar a la selección de los probables candidatos o candidatas para la Presidencia, no sólo Morena sino todos los partidos tendrán que ajustar las riendas de sus dirigencias nacionales. De entre los partidos con presencia en todo el país, es el PAN el que ya tiene en puerta su elección interna; pero también crecen las presiones para relevar, al más corto plazo, a Alejandro Moreno del PRI y a Jesús Zambrano del PRD.

Los resultados de las elecciones recientes no dejan duda sobre el eslogan que ronda en estos institutos: renovarse o desaparecer. Quizá no en el 2024, pero van en caída libre.

CAIDA EN PICADA

EL EJEMPLO más dramático del declive es el Partido de la Revolución Democrática (PRD), que apenas salvó el límite para mantener su registro nacional: 3.64% de los votos; inclusive superado por el acomodaticio PVEM que logró 5.43%. Los solaztequistas perdieron su registro estatal en 15 entidades. Ya en el 2018 se habían encendido las luces de alerta entre los perredistas pero no hicieron caso: su alianza con el PAN y los intereses de los llamados “Chuchos” (Jesús Ortega y Jesús Zambrano) los colocaron en el límite. En aquella ocasión

perdieron el registro en 10 estados y sumaron 5.29% del total de los votos válidos a nivel nacional.

Aunque el PRI mostró una ligera recuperación porcentual este año al pasar de una votación nacional de 15.90 a 17.73, resulta evidente que como propuesta política se ha desdibujado. Muy pronto veremos los resultados internos de su alianza con el PAN, partido que también tuvo un leve repunte al pasar de 17.59 en el 2018 a un 18.24 este año, pero siendo unos de los institutos con una identidad más clara durante décadas ahora se destiñe.

En el PAN, precisamente la recuperación o redefinición de su identidad es la que estará en debate para el relevo en su dirigencia nacional. Un tabasqueño, Gerardo Priego Tapia –declarado anti lopezobradorista-, ya anunció su interés por la presidencia blanquiazul. También expresaron su decisión de buscar ese cargo Francisco Domínguez Servián, actual gobernador de Querétaro; la diputada tlaxcalteca Adriana Dávila, en tanto que hay otro grupo que impulsa al ex gobernador Miguel Márquez, guanajuatense igual que Vicente Fox pero a quien también mencionan para la presidencial.

Los cercanos a Ricardo Anaya, quien inició desde enero su “campana” para ser nuevamente candidato a la Presidencia, buscan la reelección de Marko Cortés. No será fácil para este partido que le apostó a un bloque anti AMLO primero con el PRD y posteriormente con el PRI.

Pero el tricolor también tiene serios problemas. A pesar de que Alejandro Moreno Cárdenas, ex gobernador de Campeche, fue elegido dirigente nacional de ese partido en agosto de 2019 para un periodo que vence a finales del 2023, no parece que puede resistir las presiones. En el extremo, una corriente cercana al también diputado plurinominal, ya lo promueve como candidato presidencial del tricolor. Los recientes sucesos en la sede nacional de ese partido –con golpes y disparos de arma de fuego-, advierten sobre la lucha interna.

LA SITUACIÓN del tricolor la sintetizó la revista Proceso en un amplio reportaje: “Encabezado por Ulises Ruiz, un grupo de militantes realizó un plantón ante la sede el PRI para pedir la destitución de su líder nacional, Alejandro Moreno Cárdenas. El evento provocó un zafarrancho que puso en evidencia la crisis “coyuntural” que vive el partido tras los comicios del 6 de junio. Seguidores y detractores del presidente priista niegan que el partido esté en extinción y hablan de la necesidad de refundarlo para hacer de él una verdadera opción de izquierda. La diferencia, dicen, está en el método: los primeros exigen la renuncia del CEN; los segundos, superar las diferencias en una asamblea”. (No. 2332, julio de 2021)

En ese mismo despacho, la ex dirigente del PRI Dulce María Sauri Riancho afirma: “”Estamos ahora en un momento de esa sensación (de extinción). Pero me parece que no sólo el PRI, sino en general los partidos políticos en México tienen que revisarse, renovarse”.

Esto es lo que ya planteó un grupo de perredistas a Jesús Zambrano, integrante de la corriente de Los Chuchos (Nueva Izquierda) y actual dirigente solaztequista: relevar no sólo al comité nacional sino hacer una renovación total de ese partido, inclusive hasta en el cambio de nombre...o dispersarse en pequeños, pero sólidos, partidos locales o agrupaciones políticas.

AL MARGEN

En todo lo que sucede en estos partidos, sin duda que tiene que verse como al espejo Morena, que en muy poco tiempo mostró debilidades estructurales. No es casual que ayer circulara la versión de un posible cambio en la dirigencia, mencionándose inclusive a Javier May Rodríguez como relevo de Mario Delgado...pero también su nombre sonó en 2019 para el cargo y entonces se declaró al margen del proceso. (vmsamano@hotmail.com)